



Detalle de la basílica de la Sagrada Familia (Barcelona, España)

50 LA CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO constituye un evento muy significativo

La ilusión por la celebración de la boda puede distraer de lo que realmente es importante y requiere la adopción de las actitudes adecuadas. Francisco advierte a los novios del riesgo de las distracciones.

«La preparación próxima del matrimonio tiende a concentrarse en las invitaciones, los trajes, la fiesta y los innumerables detalles que agotan no solo el presupuesto, sino también las energías y la alegría. Los novios llegan a la boda agobiados y agotados, más que centrados y preparados para el gran paso que van a dar. [...]»

Queridos novios, tened la valentía de ser diferentes, no os dejéis devorar por la sociedad de consumo y de apariencias. Lo que importa es el amor que os une, fortalecido y santificado por la gracia. Vosotros sois capaces de optar por una celebración austera y sencilla, en la que el amor prevalezca sobre todo lo demás» (AL 212).

Conviene que la preparación inmediata para la boda ayude a los novios a convertir la celebración litúrgica en una profunda experiencia personal, y a valorar el significado de todos y cada uno de los signos que la acompañan.

Todo lo que forma parte del rito sacramental del matrimonio tiene su importancia, y los novios deben conocer su significado y estar de acuerdo con lo que implica. La ignorancia del sentido de lo que se hace y de lo que se proclama solemnemente podría comportar la nulidad del matrimonio (cf. AL 213-214).

«Los obispos de Kenia advirtieron de que, “con la mirada puesta en el día de la boda, los futuros esposos se olvidan de que se están preparando para un compromiso que durará toda la vida”.

Por ello, se les debe ayudar a ver el sacramento no como un momento que luego pasa a formar parte del pasado y de los recuerdos, sino como algo que influye de modo constante a lo largo de toda la vida conyugal. El significado procreativo de la sexualidad, el lenguaje del cuerpo y los gestos de amor

mostrados a lo largo de la vida conyugal se convierten en una “ininterrumpida continuidad del lenguaje litúrgico” y, en cierto sentido, “la vida conyugal se hace liturgia” (san Juan Pablo II)» (AL 215).

Pero, dando por supuesta la *preparación para el matrimonio*, no hay que olvidar que el *acto de celebración del matrimonio*, que la Iglesia ha diseñado para que los novios formalicen públicamente su compromiso matrimonial, también tiene importancia y conviene prepararlo con ilusión. De hecho, no es solo el inicio de la boda, sino que es el momento más importante y el que justifica el resto de la celebración, que suele tener un carácter más «festivo».

«La pareja también puede meditar a partir de las lecturas bíblicas y del significado de los anillos que se intercambiarán, o de otros signos que forman parte del rito matrimonial.»

Pero no sería bueno que llegasen a la boda sin haber orado juntos, el uno por el otro, pidiendo ayuda a Dios para ser fieles y generosos, preguntándole juntos a Dios qué espera de ellos, e incluso consagrando su amor ante una imagen de la Virgen María. Los que los acompañen en la preparación del matrimonio deberían ayudarlos a experimentar esos momentos de oración, que pueden hacerles mucho bien.

La liturgia nupcial es un evento único, que se vive en el contexto familiar y social de una fiesta. Jesús inició sus milagros en el banquete de las bodas de Caná: el vino bueno del milagro del Señor, que anima el nacimiento de una nueva familia, es el vino nuevo de la Alianza de Cristo con los hombres y mujeres de todos los tiempos.

A menudo, el que preside la boda tiene la oportunidad de dirigirse a la asamblea compuesta por personas que participan poco en la vida eclesial, o que pertenecen a otra confesión cristiana o comunidad religiosa. Por lo tanto, se trata de una oportunidad de anunciar el Evangelio de Cristo» (AL 216).

Es decir, los novios y los que los acompañan en la celebración no pueden ignorar que estamos hablando de la recepción de un sacramento, no de un acto meramente social que tiene la misma trascendencia que un *matrimonio civil*.

- ¿Qué echas de menos en los *procesos de preparación para el matrimonio* que conoces? ¿En qué aspectos crees que deberían mejorar para que logren la finalidad que se proponen?
- ¿Qué imagen te ha quedado de los *actos de celebración del matrimonio* a los que has tenido la oportunidad de asistir? ¿Qué valoras más positivamente? ¿Recuerdas algo que te disgustó?

edebé

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS